

PRECIO:  
5 CentavosPORTE  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1587

U. Telefónica, 0478 E. Orden

## PRINCIPIOS CIVILIZADORES

Esta civilización cristiana, amparada de las más cínicas brutalidades y de las más evidentes injusticias, está de continuo expuesta al insurdir de los esclavos insumisos. El dogma religioso no logra detener el avance de la revolución reparadora. Las reglas jurídicas que fijan al Estado la facultad de regir la vida de los pueblos carecen de fuerza moral para establecer sanciones colectivas y sólo se imponen por la violencia de las fuerzas armadas al servicio del privilegio. Y es tan violento el contraste entre los gobernantes y los gobernados, entre los explotadores y los explotados, que las sociedades humanas sólo en la fuerza encuentran el medio de mantener su equilibrio.

Se intenta por todos los medios suavizar asperezas y poner un límite legal a las luchas de los hombres y de los pueblos. El socialismo, sin desconocer el papel que representa la fuerza en el desarrollo de la sociedad cristiano-burguesa, hace de los fundamentos jurídico-religiosos del cristianismo la base moral de su programa político. La idea de Dios está reencarnada en la fe en el Estado. Y es la concepción materialista de los continuadores de Marx, un tanto deformada por la práctica convencional de las luchas electorales, la que hace aun más terrible esa deidad de los reyes en una suprema justicia terrena.

Pruto de esa fe de los estatistas, es todo ese movimiento pacifista que la burguesía alienta en la esperanza de evitar la ruptura del dique moral que impide el avance de la revolución. Los intereses capitalistas nacionales buscan una base de colaboración internacional. Con ese fin los Estados vencedores en la última guerra crearon la Liga de las Naciones y sentaron las bases de un régimen jurídico aplicable a las relaciones entre el capital y el trabajo. Si bien no es posible evitar la lucha de los intereses económicos en los Estados, poner un límite a las ruinosas competencias industriales y llegar a un acuerdo completo en el funcionamiento de las relaciones políticas de los gobiernos, el socialismo se esfuerza en propender a esa reconciliación de las castas poseedoras y gobernantes propiciando de toda propaganda que tienda a crear dificultades a los bandos capitalistas nacionales.

Desde el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones la social-democracia aboga por la paz social. ¿Sobre qué base debe establecerse esa reconciliación del proletariado y la burguesía? Sobre la que supone un acuerdo jurídico que regule las relaciones del capital y el trabajo, impidiendo los abusos del explotador y los excesos del explotado. Y ese criterio se aplica a la cuestión de las relaciones internacionales, de gobierno a gobierno, y al problema del desarme, que en realidad no puede ser solucionado mientras se mantenga en pie el régimen capitalista.

Con olvido de los factores materiales que determinan la lucha de los bandos capitalistas que aspiran a imponer al mundo su hegemonía industrial y financiera, el social-reformismo propicia la instauración del régimen jurídico internacional de la paz. Los políticos marxistas suponen que es posible llegar al repudio de la guerra por medio de sanciones hechas sobre el papel. Crean, o simulan creer, en la existencia de un movimiento pacifista positivo en los círculos de la gran burguesía, y prestan todo su apoyo a la farsa del desarme representada por los delegados de las grandes potencias militaristas e imperialistas, como si de esas discusiones entre lobos pudiera salir la paz que anhela la especie destinada a satisfacer su insaciable voracidad.

Por el acuerdo político del gobierno laborista de Gran Bretaña y el gabinete francés que encabeza el radical M. Herriot, las potencias aliadas y asociadas realizaron en Londres una conferencia pacifista. El principal objetivo de los gobernantes neomarxistas de Francia e Inglaterra, consistía en buscar la base de una colaboración más estrecha del capitalismo franco-ingles, tanto para establecer las condiciones del reconocimiento de la Alemania republicana como para fijar el monto de

las reparaciones y la capacidad de la industria alemana en una exacción monstruosa que sólo favorece a los prestamistas de Wall Street, los únicos que sacaron provecho de la guerra europea.

La posibilidad de un acuerdo internacional sobre la base de la reconstrucción de Europa — que ahora depende del capitalismo norteamericano — que pusiera fin al alejamiento de Alemania y al bloqueo de Rusia por las potencias aliadas, inspiró a los pacifistas burgueses su programa de desarme. En la última asamblea de la Liga de las Naciones efectuada en Ginebra, fue aprobado un preámbulo de desarme y seguridad tendiente a establecer el régimen jurídico internacional para la legalización de las guerras y el empleo de los medios de destrucción. Claro está que no se planteaba el completo desarme de las naciones, que alegan razones de seguridad para seguir aumentando su potencia bélica y su capacidad militar. Se intentaba únicamente fijar los términos legales a las guerras justas o injustas, a las que eran de defensa o de agresión, como si fuera posible determinar la responsabilidad del agresor en caso de que contara con las "razones persuasivas" de una escudatoria como la inglesa o la norteamericana u un ejército como el francés.

Para el pacifismo burgués, que es en último término un sentimiento religioso incompatible con la existencia de la organización capitalista — que es de guerra y exterminio sistemáticos — la caída del gobierno laborista de Gran Bretaña significa un golpe de terribles consecuencias. Sólo por medio de la política socialista, que basa la paz en la existencia del capitalismo y en un mayor fortalecimiento del Estado, puede la burguesía liberal seguir representando la comedia del desarme. Y el triunfo conservador en Inglaterra parece que influirá poderosamente en el cambio de los acontecimientos internacionales, retornando Europa al período crítico de la post-guerra y a la lucha de los grupos capitalistas por la conquista de la hegemonía industrial y comercial sobre los mercados mundiales.

Puede que ese retorno a la política conservadora y reaccionaria de pacifismo burgués en pro de la construcción del régimen legal de la guerra. Los socialistas pretenden combatir el militarismo reglamentando el empleo de los armamentos y las funciones bélicas de los ejércitos. Llaman a esos gestiones de paz y seguridad, que no pueden existir mientras los intereses económicos dividan, no sólo a los hombres de una misma nación, sino que también a los pueblos agrupados en diversas y antiguas nacionalidades. ¿Qué valor tienen los acuerdos diplomáticos, los pactos entre representantes de bandos capitalistas divididos por intereses y la alianza transitoria de naciones fuertes para imponer el desarme a las naciones más débiles? La causa de las guerras queda en pie — el capitalismo — sin que exista una fuerza internacional ajena a los intereses en conflicto, neutral en esa feroz lucha de los lobos, moralmente capacitada para imponer a las naciones imperialistas el respeto a los tratados y la obediencia a las leyes internacionales.

Será una manifestación del sentimiento cristiano esa que hoy reclama la pacificación de los pueblos. Pero el cristianismo, que es la esencia de nuestras democracias capitalistas, no combate las causas del mal social; las elude, para intentar vanamente corregir sus efectos. Los socialistas profesan la religión del Estado, que es una variedad del delirio. Están, pues, por eso imposibilitados para trabajar por la verdadera paz social, que sólo será posible cuando desaparezca de la tierra el régimen maldito que engendra en su entraña el monstruo de la guerra, de la explotación y de la miseria.

Lo que interesa al proletariado consciente, y principalmente a los anarquistas, no es que la burguesía liberal acepte la política pacifista del socialismo, sino más bien que caiga víctima de sus errores y de sus crímenes bajo la acción de los pueblos.

Consecuencias de la ley seca  
Una tragedia en el mar

La ley antialcohólica que rige en Estados Unidos no habrá terminado con los borrachos, pero en cambio favoreció el tráfico clandestino de bebidas y el contrabando de licores en gran escala. De Europa se mandan cargamentos de Whisky inglés, de viros caros de las mejores regiones vinícolas, de los tóxicos elegidos que se expenden en los cabarets del gran mundo. Y no hay por qué decir que los ricos de Yanquiandá saborean el veneno rubio como en las mejores épocas de la época mojada.

El interés de la ley seca y de la propaganda prohibicionista de las sociedades de templanza, está en los episodios que diariamente tienen lugar en las costas de la Unión y en los que participan los funcionarios encargados de impedir la entrada clandestina de alcoholes y los contrabandistas que se dedican a esa lucrativa labor. Son frecuentes las "batallas navales" entre las fuerzas del gobierno y la "escuadra" de los "mojados" y decimos de cargamentos de licores que son introducidos mediante ingeniosas tretas.

Hoy nos queremos ocupar, no ya de los efectos de la ley seca en los tranquiños adictos a las bebidas alcohólicas, sino más bien de una consecuencia derivada del prohibicionismo: el tráfico de licores por las rutas atlánticas.

Según una información dada a conocer por un diario de esta capital, el vapor noruego "Sagaland", cargado con cajones de alcohol, fue teatro de un drama provocado por el demonio de la bebida. En alta mar, fue descubierta por un buque aduanero noruegués, que el acorralado disparó un cañonazo de aviso, el cual no obtuvo contestación.

Los empleados del servicio aduanero noruegués, pasaron entonces a bordo del buque noruego, y encontraron a toda la tripulación sumida en un profundo sueño, ebria y medio muerta. Muchos yacían muy lastimados, con heridas o brazos rotos, y otros desde días, aún adormecidos de ninguna especie.

El capitán de la embarcación fue hallado en su cabina detrás de una barrica que había formado, armado con revólveres, y se dirigió a los oficiales noruegués que después de la salida de Hamburgo, la tripulación del buque contrabandista había hecho una orgía, originándose en medio de la borrachera una pelea, de la que el solo se había salvado debido a sus armas.

El buque había sido cargado con 100,000 cajones de alcohol; pero sólo quedaban a bordo 43 mil. De los 57 mil restantes el capitán no podía dar cuenta.

El tráfico de alcoholes con Estados Unidos es un comercio lucrativo. El pueblo yanqui siendo tan borracho como en los mejores tiempos del régimen mojado, con la diferencia de que ahora se convenga con bebidas adulteradas y mantiene un ejército de envenenadores y traficantes de la calaña del que fiéto el vapor que fue teatro de la referida tragedia.

(o)

## ¿Qué desmienten?

El partido socialista obrero español publicó un desmentido en la prensa extranjera de los que temen por la prensa extranjera lo que desmienten los fabricantes del horroismo? Intentemos averiguarlo. La nota de referencia fue publicada por "La Vanguardia" y dice lo siguiente:

El partido Socialista Obrero Español desea hacer constar que carecen de fundamentos los rumores circulados por la prensa internacional, según los cuales el general Primo de Rivera presidiría en breve un gobierno formado por socialistas moderados.

La referencia es en absoluto inexacta. El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España no han colaborado con ningún gobierno monárquico, no colaboran tampoco con el dictador militar y no colaborarán mañana con el actual régimen político que en España existe.

La intervención de los socialistas en los diversos organismos oficiales del Estado está regulada por acuerdos de los congresos y de los Plenos del Partido Socialista y de la Unión General, sin que haya tenido ni tenga en la actualidad carácter político la colaboración, ni de asentimiento a la obra de gobierno.

Y así a su tradición de lucha de clases, y de independencia frente a todos los partidos políticos de la burguesía, el socialismo español reclama para sí el derecho a juzgar de momento y la oportunidad en que debe modificarse su táctica, que sólo un congreso nacional podría hacer.

De una vez para siempre quedan desuados los rumores aludidos, que no responden absolutamente a ningún fundamento serio.

Los reformistas españoles no colaboran políticamente con el directorio. Eso quiere decir que, el partido socialista y la U. G. T., corporativamente, no intervienen en la dirección del Estado. Pero los dirigentes del primer y de la segunda fuerza política, a través de sus consejos técnicos, asesores, delegados, etc., en las instituciones oficiales y cooperan con el gobierno militar en la solución de ciertos problemas.

El socialista, alcalde de Madrid y jefe mero, Llanusa, se prestó a servir de "consejero técnico" en el estudio del problema de la Armería nacional, que fue el directorio a cierto general. Largo Caballero ocurrió a Ginebra, a la asamblea de la Ofi-

cina del Trabajo de la Liga de las Naciones, representando a la España monárquica y militarista. Eso, claro está, no es colaborar con el directorio... Es simplemente servir a los intereses de la burguesía española por intermedio del gobierno militar.

Bien hace el partido socialista obrero español con desmentir los rumores que circularon en la prensa inglesa. Ellos no son otra cosa que lacayos del capitalismo godo, sin aciertos para aspirar a la herencia del cuartel. Los Llanusa, Largo Caballero, Subirri, Fabra Rivas y otros sirvientes de librería socialista todavía no están en situación de transformar en gobierno a su laborismo importado.

(o)

## Elogio del cretinismo

En España se había organizado una formidable empresa industrial a base de capitales norteamericanos. El proyecto de concesiones abarcaba la explotación de las industrias principales de la península y tendía al desarrollo de la fuerza hidráulica y eléctrica, de los ferrocarriles, minas, etc., todo lo cual ofrecía a breve plazo una gran felicidad al empujido pueblo español.

Los financieros yanquis interesados en el negocio conquistaron al rey cretino para su causa. Contra la opinión de los capitalistas españoles, expuestos a una ruina competencia dentro de España y a ser absorbidos por el formidable trust, la monarquía se esforzó en hacer apropiar la concesión solicitada, resistiéndola todos los gobiernos que se turnaron en los últimos años. Y hasta el mismo directorio debió renunciar a dar fuerza legal al negocio en vista de la oposición de la burguesía y de la prensa que defiende sus intereses.

Se comprende que no por fracasar en su primera intención desistieran de sus propósitos los financieros yanquis que proyectaban la industrialización de España. Wall Street tiene agentes explotadores en la península y sabiendo qué clase de recursos emplea Wall Street en su propaganda de atracción e influencia financiera, no nos extraña que el corresponsal en Madrid del diario "Herald and Tribune", de Nueva York, dedique un elogio diario al rey cretino. La última manifestación de esa astuta política del agente de los trustistas del Norte, está en el siguiente comentario del referido periodista:

"La popularidad del rey don Alfonso hace imposible cualquier plan que pudieran intentar sus enemigos para destruírlo. La campaña que se realiza para excitar al público contra el soberano tiene forzosamente que fracasar, porque el noventa y cinco por ciento de la tierra."

(o)

## LAS TORNADAS DE LA F. O. R. A.

## El acto del domingo fue una elocuente demostración de cariño por la F. O. R. A. y una enérgica expresión de repudio por sus detractores — Los trabajadores adheridos y anarquistas de esta capital han querido confirmar que ningún vínculo los liga con los intrigantes y difamadores

No precisábamos ciertamente consultar de nuevo la opinión colectiva para saber cómo pensaba respecto a la despreciable gentuza que en estos últimos tiempos se confabulara para disgregar la institución regional del proletariado anarquista, apelando a las armas miserables que fueron usuales en el movimiento espurio merced en el movimiento reivindicador de los trabajadores, al cual transmite su espíritu el anarquismo. De ese hondo sentimiento de repulsió por esos grupos abigarrados, que se cobijan bajo la bandera de la disidencia, teníamos la más absoluta certidumbre. De ello nos da pruebas el aislamiento desolador en que se debaten y el fracaso categorico de sus planes de guerra permanente, que intentaban verificar por medio de un proyectado órgano diario, proyecto que sirvió para explotar la buena fe de los cándidos a beneficio de unos cuantos vivos, que ni siquiera han tenido bastante pudor para explicar claramente el destino dado al dinero, contribuido de guerra impuesto a sus parciales.

Sin embargo, no celamos ni remotamente que el acto del domingo revistiera los contornos extraordinarios que ha tenido. Fundamos nuestro optimismo en la intensa actividad que nuestras agrupaciones vienen asumiendo desahucando, lo que determina una notable absorción de esfuerzos y ocasiona la consiguiente fatiga a los camaradas requeridos en diferentes y vastos lugares de acción. Teniendo en cuenta que ese mismo día celebraba su primer picnic el grupo de Carpiñero, tan querido por nuestra colectividad, y por añadidura la escena pro-

yecto de los españoles continuando siendo monárquicos.

"El cinco por ciento restante de la población continúa diciendo adversaria del rey, está representado por los elementos disconformes con que el soberano haya prestado apoyo al movimiento de Primo de Rivera, permitiéndole disolver las cortes y expulsar a las personalidades que estaban al frente de los altos cargos políticos."

"Sin embargo, dice, este grupo de enemigos actúan del rey desde el gobierno parlamentario y teme a la república."

Para dar coronamiento a sus elogios al cretino que oficia de rey en España, el citado corresponsal de España, y sostiene que el rey Alfonso quedará en el trono el tiempo que quiera, a pesar de las tentativas que se hicieran para impedirlo."

Lo que nos dice el corresponsal yanqui, es a qué precio pagará el rey cretino esos elogios de dudosa procedencia. Pero eso es el secreto de Wall Street y de sus agentes en España, que hacen de la monarquía un asunto de reclame a lo yanqui.

(o)

## El que roba al ladrón...

El empresario del teatro Boedo nos remite una nota, por la cual advierte que los desahuciados de Pintores Unidos le han metido un soberano claro, estimándole la suma de noventa pesos, con motivo de un espectáculo que se hicieron dar a su favor en el teatro referido, y que en adelante no cederá a ningún precio el local a la colectividad anarquista. El empresario del Boedo, dueño de hacer de su capa un sayo, que a los anarquistas nada les importa. Con su teatro o sin él, hemos de continuar desarrollando nuestra propaganda y proporcionándole más de un dolor de cabeza a los burgueses sin excluir a los dueños de teatro...

Pero ha de saber, si lo ignora, o si sabiendo se hace el zomo, que la microscópica farándula de ex Pintores Unidos no tiene nada de común con la colectividad anarquista de Buenos Aires, con la cual viven divorciados siempre una parte de sus componentes, o sean esos mismos que ahora invocan el nombre de un síndico representante para estar empresarios de teatro... Con su pan se lo comen. La colectividad anarquista es solvente y no permite que por unos miserables pesos cualquier ladronzuelo tenga que limpiarse el hocico en ella.

Entre estafadores anda el juego, y puede seguir rondando cuanto quiera, que nosotros no nos metemos en sus cosas.

Por lo demás, el que roba al ladrón, tiene cien años de perdón.

(o)

## LOS DISCURSOS—

Initia el acto el secretario del Consejo Federal. Dice: Que durante ese largo período que precedió a la ruptura con los adversarios más inóhbles que ha tenido nuestro movimiento, el C. Federal debió soportar innumerables los más horribles ataques, las calumnias más atroces. En su carácter de cuerpo de relaciones no correspondía a él adoptar una actitud defensiva hasta tanto el proletariado adherido no dijera su palabra. En la cuestión planteada a las instituciones representativas del anarquismo regional, era a las entidades que lo integran a quienes correspondía decidir, no a sus órganos de relación, pues ellos no tienen otra misión que la de ejecutar las resoluciones del conjunto, norma eminentemente federalista, que sólo una vez debió ser transgredida en motivo del escandaloso "affaire" de la Biecker, y esto con la aprobación unánime del proletariado regional, que juzgó oportuno el procedimiento una vez sometido a su examen,







